

TMEC y dominio energético

*Guillermo I. García Alcocer**

La universidad de Stanford publicó hace unos días el “*Emerging Technology Review 2026*”¹ que identifica las principales tendencias tecnológicas y sus implicaciones para Estados Unidos en diez grandes áreas emergentes de tecnología: inteligencia artificial; biotecnología y biología sintética; criptografía y seguridad informática; tecnologías energéticas; ciencia de materiales; neurociencia; tecnologías cuánticas; robótica; semiconductores; y espacio.

Una de las personas que encabezaron este esfuerzo fue Condoleezza Rice, actualmente Directora del Instituto Hoover de la Universidad de Stanford, así como Asesora de Seguridad Nacional y Secretaria de Estado en tiempos del Presidente George W. Bush.

El reporte se refiere a los retos de la energía limpia (ésta y las siguientes citas son traducciones propias): “Pese a que muchas tecnologías de energía limpia son ahora accesibles y son cada vez más asequibles, escalarlas y construir la infraestructura para ellas llevará décadas debido a la inercia de la infraestructura, la complejidad de los grupos de interés, así como el “trilema energético”, que equilibra fiabilidad, asequibilidad y medio ambiente.”

Me pareció especialmente clara su definición del cambio profundo en la perspectiva de nuestro principal socio comercial: “Los Estados Unidos han pasado de la urgencia climática al dominio energético, redirigiendo el apoyo de las energías renovables y los vehículos eléctricos hacia la fisión, el carbón y el gas natural. A nivel global, prevalecen tendencias similares mientras los países registran picos de consumo de combustibles fósiles y reducen las inversiones renovables, priorizando la seguridad energética sobre la descarbonización.”

Menciona además la estrategia que debe seguir dicho país: “La innovación energética está fragmentada, es diversa y geopolíticamente estratégica, con avances en tecnologías como la fisión, la geotermia, la fusión y las baterías que están transformando la frontera energética. Para competir con China, el liderazgo tecnológico estadounidense depende de una financiación sostenida de investigación y desarrollo, cadenas de suministro robustas y políticas industriales estratégicas.”

Con los elementos presentados se puede diseñar una ruta para México con miras a la renegociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TMEC), que parece se hará de manera bilateral con cada país.

La revisión del TMEC probablemente ya no girará únicamente alrededor del acceso a mercados o disputas comerciales. La lógica geopolítica actual apunta a construir cadenas regionales más resilientes y menos dependientes de Asia, particularmente de China.

¹ <https://setr.stanford.edu/>

En ese contexto, la energía deja de ser solamente un insumo económico y se convierte en un componente central de la política industrial de América del Norte. Electricidad confiable, gas natural competitivo, minerales estratégicos e infraestructura logística serán determinantes para atraer inversiones en inteligencia artificial, centros de datos, manufactura avanzada y semiconductores.

El propio debate estadounidense refleja esta transición. Como señala Stanford, la prioridad ya no es la descarbonización acelerada, sino el fortalecimiento del “dominio energético” y de cadenas de suministro estratégicas frente a China.

México puede desempeñar un papel relevante dentro de esa estrategia regional. Su integración manufacturera con Estados Unidos, su acceso a gas natural competitivo, su potencial (por descubrir) en minerales estratégicos y su posición geográfica lo convierten en una pieza importante de una plataforma industrial norteamericana más integrada.

Por ello, la discusión energética dentro del TMEC probablemente evolucionará con rapidez desde disputas regulatorias hacia una agenda más amplia de seguridad energética y competitividad industrial regional.

**Profesor del ITAM, Co-Coordinador de la Unidad de Energía de COMEXI y ex Comisionado Presidente de la Comisión Reguladora de Energía.*